

Los

Avies de Chamberí

---

Ing<sup>a</sup>

# HISTORIA Y DIPLOMATICA

de la independencia  
de los Unidos hasta nuestros dias  
(1776-1895)

POR

**BERÓNIMO BECKER**

Se acaba de ponerse á la venta,  
folio y fiel extracto los principales  
ha con imparcialidad la historia  
sus defectos y expone con minucio  
referente á las relaciones exte-  
siendo, por tanto, de gran inte-  
de un modo exacto el aspecto  
la cuestión cubana.  
n.º, 642 páginas, 8 pesetas.

# COPIACIÓN

DE LAS

# OS REINOS DE LAS INDIAS

das imprimir y publicar

[POR

¿CATOLICA ¿DEL REY CARLOS II

, corregida y aprobada por la  
Tribunal Supremo de Justicia,  
de la Regencia provisional del

en folio, 50 pesetas.

# LOS ESPAÑOLES

pleta de todos los tomos publi-  
cidad, de que se hallan la ma-  
ps.  
s 38 tomos en 4.º.—Precio, 900  
omos sueltos.

# ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

# MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

# SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de  
varias noticias curiosas para el viajero, por

**Juan Noguera Camoccia**

Un tomo en 8.º en cartóné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO

# DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados  
hasta el día, y adicionado con un considerable  
número de voces que no se encuentran en nin-  
guno de ellos á pesar de hallarse consignadas en  
el de la Academia, por

**D. Juan Landa.**

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

# EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APENDICE que comprende el arte para  
el mejor aprovechamiento de las sobras, las re-  
glas para el servicio de una mesa y el modo de  
trincar y comer los manjares, por

**Angel Muro.**

Décimatercia edición, ilustrada con 240 gra-  
bados, y aumentada con 60 minutos de almuer-  
zos y comidas para todos gustos y condiciones y  
algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio, 5  
pesetas.

LOS AÍRES DE CHAMBERÍ

**LOS AÍRES DE CHAMBERÍ.**

Digitized by the Internet Archive  
in 2013

# LOS AIRES DE CHAMBERÍ,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, EN PROSA

DE

**D. EDUARDO DE INZA.**

Representada por primera vez en el teatro de Variedades el 24 de Diciembre  
de 1864.

---

**MADRID:**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
**1865.**

## PERSONAJES.

## ACTORES.

|   |  |
|---|--|
| DOLORES, niña novelesca. . . . .                            | SRTA. D. <sup>a</sup> CÁRMEN GENOVÉS.  |
| D. NICOMEDES GIRAÓL, viejo<br>bonachon y sándio. . . . .    | D. CIPRIANO MARTINEZ.                  |
| D. ARTURO SENSITIVA, jó-<br>ven romántico melenudo. . . . . | D. JORGE PARDIÑAS.                     |
| D. MAMERTO CALASPARRA,<br>provinciano y estúpido. . . . .   | D. ANTONIO ESCANERO.                   |
| TIO SINFORIANO, palurdo za-<br>fio y malicioso. . . . .     | D. FRANCISCO GARCIA.                   |
| TERESA, criada. . . . .                                     | SRTA. D. <sup>a</sup> MERCEDES GARCIA. |

---

El pensamiento de este juguete está tomado de la comedia francesa de dos actos, titulada *Otez votre fille s'il vous plait*

---

La propiedad de esta obra pertenece á D. Eduardo Hidalgo, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso.

Los Corresponsales y agentes de la *Administracion Lírico-dramática* son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala decentemente amueblada. En el fondo un balcon practicable, que dá paso á una azotea; una puerta lateral á la derecha en primer término; á la izquierda una en primer término y otra en segundo; butacas, dos confidentes, todo cubierto con fundas.

### ESCENA PRIMERA.

DOLORES y TERESA.

TERESA. Oiga usted, señorita, cuándo llega?

DOLORES. Quién?

TERESA. Quién ha de ser? ese caballero que viene de Langreo; su futuro de usted, don Mamerto.

DOLORES. Hoy.

TERESA. Cómo! hoy llega, y todavía está usted así, sin componerse, sin...

DOLORES. Qué quieres! para recibir á un hombre á quien no conozco...

TERESA. Y eso qué importa? al fin es un novio. Ay!

NICOM. (Dentro.) Teresa! Teresa!

TERESA. Allá voy, señor.

## ESCENA II.

DICHOS y D. NICOMEDES, que sale en mangas de camisa.

NICOM. Mira, Teresa, cóseme este boton.

DOLORES. Buenos días, papá; quiere usted que yo se lo cosa?

NICOM. No, hija mia; prefiero que vayas á instalarte como de costumbre en tu azotea.

DOLORES. Pero, papá...

NICOM. Solo con este objeto he abandonado á Madrid, donde hemos vivido hasta hace tres meses: ibas poniéndote pálida y enfermiza, y yo que tenia mucho pesar en verte asi, consulté á un discípulo de Esculapio, y este dispuso que al momento te sacase á tomar aires fuera de la córte.

DOLORES. (Con gatzmoñeria.) Si, y por eso me ha traído usted á Chamberí, condenándome á pasar el dia en la azotea.

NICOM. En ella se respira el aire puro de la campiña, y creo que eso es lo que se desea. Verás qué buena te pones, y qué guapa te va á encontrar tu futuro; sal, sal á asomarte otro poquito á la azotea.

DOLORES. Pero, papá! si ese señor llega... yo no estoy en traje de recibirle.

NICOM. Una jóven como debe ser, no ha de agradar á su novio por la elegancia en el vestido, sino por sus virtudes. Además, Mamerto es un hombre sencillo, modesto, honrado, y poco amigo de frivolidades.

DOLORES. Un cualquiera.

NICOM. No tal; dueño de un establecimiento de salazon en Langreo.

DOLORES. Pescadero! linda profesion! Oh! (Suspirando.)

NICOM. Qué significa ese oh! (Imitándola.)

DOLORES. Nada; no es por él.

NICOM. Ea, vete á respirar el aire libre del campo.

DOLORES. Papá!...

NICOM. Vamos, vamos. (La empuja suavemente hácia el balcon.)

### ESCENA III.

D. NICOMEDES y TERESA.

NICOM. También yo me asomaría un rato, pero tengo que salir á comprar unas frioleras para la comida de hoy, en que tendremos regularmente á ese bueno de Mamerto. Voy á tomar el sombrero y el baston. (Teresa le habrá dado el gaban, que habrá estado cosiendo toda la escena anterior. Váse.)

### ESCENA IV.

TERESA, MAMERTO y el TIO SINFORIANO.

MAM. (Dentro.) Por aqui, padrino.

TERESA. Quién entra?

SINF. Despacio, Mamerto.

TERESA. Mamerto? Este es el novio de la señorita. (Mamerto y Sinforiano aparecen por la segunda puerta de la izquierda, en traje de viaje y conduciendo entre ambos una maleta, asidos ambos á cada uno de los extremos.)

MAM. El señor don Nicomedes Girasol, vive aqui?

TERESA. Si, señor.

MAM. Señorita: tengo el honor de saludar á usted, á su papá y á toda la familia, con la mayor consideracion. Padre tan bueno? Me alegro... Conque... (Volviéndose á Sinforiano repentinamente, y en voz baja.) Dejamos ya la maleta?

TERESA. Pero, já, já!

SINF. Todavía no, quiá! cómo que suelto yo asi los papeles!

MAM. Conque hace usted el favor de avisar á papá?

TERESA. Si yo no soy su hija. Voy, voy. Já, já! (Váse.)

## ESCENA V.

MAMERTO, SINFORIANO.

MAM. Ya no hay nadie. Dejamos la maleta en tierra?

SINF. Estamos solos? Pues dejémosla.

MAM. Uf! qué calor hace!

SINF. Tambien yo lo siento. (Se limpia el sudor.)

MAM. Usted no ha querido que tomásemos un coche.

SINF. Por ahorrarte lo menos cuatro reales que te hubiera costado. Mamerto, es preciso que pienses que eres mi deudor.

MAM. Silencio! no hace falta que nadie se entere.

SINF. Al contrario, ahora mejor que nunca es cuando debemos liquidar cuentas y determinar nuestra posicion respectiva. (Se sientan cada uno en un lado de la maleta.)

MAM. Yo sé la mia.

SINF. Soy tu padrino y tu bienhechor. Para facilitar tu boda, he consentido en traspasarte mi almacen de salazon de Langreo, valuado en dos mil duros. Me debes, pues, dos mil duros.

MAM. No es malo el precio.

SINF. Que me pagarás de la dote de tu mujer.

MAM. Le digo á usted que no hay necesidad de hablar aqui de eso.

SINF. Al contrario, hablemos; yo debo, conforme convinimos, llevarme lo que me debes, al dia siguiente de tu casamiento. Mira, aqui traigo los sacos para meter el dinero. (Sacándolos de los bolsillos.)

MAM. Está bien; pero por favor, tío Sinforiano, escóndalos usted! (Se ponen ambos de pie.)

SINF. Conque nos hemos entendido, eh? Á ver cómo la echas de fino con el padre, y de galante con la chica; muy galante, lo oyes? (Vuelven á coger la maleta. Mamerto la oculta con su cuerpo mientras Sinforiano, á sus espaldas, la tiene del otro extremo.)

## ESCENA VI.

DICHOS y D. NICOMEDES.

- NICOM. Dispénsenme ustedes si he tardado un poco.
- MAM. El señor don Nicomedes Girasol?
- NICOM. Yo soy, querido yerno, yo mismo.
- SINF. Mucha cortesía, mucha. (Ap. á Mamerto.)
- MAM. (Id. á Sinforiano.) Pierda usted cuidado. (Alto) Tengo el honor de saludar á usted, á mi novia y á toda la familia con la mayor consideracion y respeto. La chica tan guapa? eh? me alegro.
- NICOM. Já! já! já! el bueno de mi yerno, y qué cumplimentero viene! déjate de todo eso... Y ese hombre, es tu criado?
- MAM. Es mi padrino, el tio Sinforiano.
- NICOM. Ah! tu padrino?
- MAM. (Á Sinforiano.) Já! já! le tomaba á usted por el Zurdo?
- NICOM. El Zurdo?... y quién es el Zurdo?
- MAM. El Zurdo? el criado del almacen, un zagalote muy rollizo y muy apuesto, mejorando lo presente.
- NICOM. Nada he dicho: disimule usted, amigo mio.
- SINF. Cá, hombre! no hay de qué: já! já! (Ap.) (Qué tio mas campechano parece.) (Se limpia el sudor con un saco, creyendo que es el pañuelo.)
- MAM. Esconda usted ese saco. (Ap. á Sinforiano.) Pues ea! de aqui á luego.
- NICOM. Espérate, Mamerto; te quiero presentar á tu novia.
- MAM. Paqué? mas tarde: aun no nos hemos mudado de ropa.
- NICOM. Bah, bah! un jóven como ha de ser, no ha de agradar á su novia por su elegancia, sino por sus virtudes.
- SINF. (Já! já! dice bien este tio. Qué campechano parece. (Se limpia el sudor con otro saco.)
- MAM. Tio Sinforiano!! (Le quita de nuevo el saco y se lo oculta.)
- NICOM. (Qué estúpido parece ese hombre.) (Llamando.) Lola! Lola! (Á Mamerto.) Se llama Dolores, pero yo la llamo Lola.
- MAM. Naturalmente.

- NICOM. Lo mismo que mi hija pequeña Inés, á quien yo llamo... Purificacion...
- MAM. Naturalmente.
- NICOM. Porque siempre que la voy á nombrar me acuerdo de mi prima la monja, que se llama Sor Inés de la Purificacion de la Santísima Virgen de los Santos de Mora.
- SINF. Como quien dice, tó el almenaque.
- MAM. Naturalmente.
- NICOM. Lola! (Á Mamerto.) Te ruego que no la detengas mucho; la llamo únicamente para que la conozcas.

## ESCENA VII.

### DICHOS y DOLORES.

- DOLORES. Me llama usted, papá? (Viendo á Sinforiano y Mamerto.) Ah!
- NICOM. Te presento, hija mia, á tu futuro marido Mamerto Calasparra.
- MAM. (Tó el aire de su padre.) Señorita, tengo el honor de saludar á usted...
- NICOM. Basta, basta; entre nosotros sobran los cumplimientos. Ea, vuélvete á la azotea. (Á Dolores.)
- MAM. Ya?
- SINF. Ya?
- NICOM. Ah! me olvidaba... El señor Sinforiano, padrino de Mamerto. (Presentándolo.)
- SINF. (Adelantándose siempre cogido de la maleta, para ocultar la cual se vé Mamerto precisado á quedar á espaldas de Sinforiano.) Bien sabe Dios, señorita, que envidio al bribon de mi ahijado por lo guapetona que es usted y...
- MAM. Tio Sinforiano!!! (Á Sinforiano.)
- SINF. Anda tú ahora. (Á Mamerto.)
- MAM. (Pasando adelante.) Ay! señorita, hoy es el dia mas feliz de mi vida por aquello de...
- NICOM. No, no; eso mas tarde: basta para primera entrevista. Sal, hija, sal. (Ap. á ella.) Qué te parece el novio?
- DOLORES. Ni siquiera lleva guantes. (Ap. á D. Nicomedes. Váse por el balcon.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, menos DOLORES.

NICOM. Es verdad. (Llevándose aparte á Mamerto y teniendo que seguirle Sinforiano por precision.) Mamerto, yo creo que la has hecho buen efecto.

MAM. Toma! naturalmente.

NICOM. Sin embargo, quiero darte un consejo; el buen parecer exige... la... el... Por qué no te pones unos guantes?

MAM. Ah! sí, sí! (Dejando caer la maleta y sacando del bolsillo un par de guantes, que se pone.)

NICOM. Si os incomoda la maleta...

MAM. No, á mí no.

SINF. Á mí tampoco! Hay en ella ciertos documentos...

NICOM. Pues no hablemos mas de ello. Hoy comereis en casa? Lo supongo.

SINF. Á qué hora? No faltaremos.

## ESCENA IX.

DICHOS, TERESA despues ARTURO.

TERESA. Señor, un caballero pregunta por usted.

NICOM. Dile que vuelva luego; en este momento tengo que salir.

TERESA. Aqui le tiene usted. (Aparece Arturo.)

ART. El señor don Nicomedes.

NICOM. Servidor de usted.

ART. Muy señor mio: tengo que hablar con usted cuatro palabras.

MAM. Nosotros nos vamos, hasta luego.

NICOM. Id con Dios. (Vánse por la segunda puerta lateral izquierda.)

## ESCENA X.

D. NICOMEDES y ARTURO.

NICOM. Explíquese usted, ya estamos solos.

ART. Voy al momento, caballero, yo soy pintor.

NICOM. De puertas y ventanas? esta casa no es mia, y ademas, está toda empapelada. (Intenta irse.)

ART. No señor, soy pintor de historia; pero sentémonos.  
(Acerca una silla.)

NICOM. Para qué?

ART. Para hablar.

NICOM. (Qué querrá este hombre?) Si usted viniese mas tarde, tengo convidados, y necesito atender á la comida.

ART. Mil gracias, acabo de almorzar.

NICOM. (Vaya unas entendederas.)

ART. (Se sienta.) Pues señor, como decia, yo soy artista. La exposicion se va á abrir dentro de tres meses...

NICOM. Me importa poco, yo no tengo que exponer nada en ella. Con que con permiso de usted. (Va á levantarse.)

ART. (Haciéndole sentar) En la actualidad, estoy muy ocupado en pintar un gran cuadro; la muerte de César por Bruto.

NICOM. Por Bruto? hombre, pues por eso debia haber muerto la mitad del género humano.

ART. Hombre, no sea usted atroz. Usted no tiene sindéresis para comprender lo que yo digo.

NICOM. Yo he leído toda la historia de la guerra civil!

ART. Ya se conoce. Pues bien; señor mio, hace tres años tengo empezado este cuadro; tres años seguidos hace que quiero presentarlo en la exposicion, y en el momento en que tomo los pinceles para darle la última mano... zás! (Se levanta.)

NICOM. Y qué quiere decir zás!

ART. Que me enamoro co mo un cadete.

NICOM. Todos los años?

ART. Justamente; tres meses antes de abrirse la 'exposicion  
Es un hecho, yo soy muy inflamable.

NICOM. Cómo ha de ser: tengo un poco de prisa. Por mi parte  
no puedo hacer mas que aconsejarle emolientes y baños  
frios.

ART. Gracias. Esta vez, para evitarme ese peligro, me propuse  
abandonar á Madrid, porque como usted sabe, el jue-  
go, las cenas, los Andaluces, las noches de bureo.

NICOM. Caballero, yo soy un hombre pacífico, y no sé nada  
de eso.

ART. En este estado, me acordé de Chamberí; allí, me dije, no  
tendré mujeres, ni teatros, ni distracciones, ni... en  
suma, hace diez dias que soy vecino de usted. Yo vivo  
ahí en frente.

NICOM. Cómo, esas dos ventanas que dan en frente de mi azo-  
tea son las de usted?

ART. Precisamente.

NICOM. Hombre! pues lo celebro mucho; vecino, me quiere  
usted hacer el favor de permitirme pasar una cuerda  
de bramante desde mi azotea á una de sus ventanas?

ART. Para qué?

NICOM. Para que se enrede en ella una madre selva que cultivo  
en mi terrado.

ART. Con qué objeto?

NICOM. Esto hace muy buena vista.

ART. Quiá! hombre, va á parecer un columpio de moscas.

NICOM. Qué me quiere usted decir con eso.

ART. Que no accedo á su peticion.

NICOM. Usted rehusa?

ART. Rehuso.

NICOM. Está bien.

ART. Vamos, ahora á tratar de mi asunto. Yo vengo aqui á  
pedir á usted otro favor...

NICOM. Un favor, pues téngalo usted por negado. Hemos con-  
cluido.

ART. Espere usted, usted no sabe...

NICOM. Hable usted.

ART. Ya he dicho á usted que he venido á Chamberí para huir de las distracciones.

NICOM. Y bien? qué?

ART. Que no puedo levantar la vista para mirar á la azotea de esta casa, sin encontrar en ella á todas horas una jóven, que por otra parte, y en honor de la verdad, no es despreciable.

NICOM. Es mi hija mayor, Dolores, á quien yo llamo siempre Lola?

ART. Es una muestra de cariño paternal que me encanta.

NICOM. Asi, como llamo Purificacion á mi hija Inés, porque me recuerda á mi prima sor Inés de la Purificacion de los Santos de Mora.

ART. Pase eso tambien... Pero como usted comprenderá, lo que no puede pasar, es la exhibicion continúa de una mujer á la vista de uno; lo cual, aunque no se quiera, distrae el trabajo, turba y no deja de ser molesto.

NICOM. En fin, qué es lo que usted desea?

ART. Que retire usted su hija.

NICOM. Cómo?

ART. Haciendo que se esté dentro de casa.

NICOM. Me gusta la gracia! Con que es á eso solo á lo que ha venido usted.

ART. Á nada mas.

NICOM. Pues bien amiguito; yo me he trasladado á Chamberí para hacer respirar á mi hija el aire puro del campo, y no tengo necesidad de encerrarla entre cuatro paredes para darle gusto á usted.

ART. Pero vecino, usted no ve que es preciso que yo concluya mi cuadro? La exposicion se abre dentro de tres meses, y usted no tiene derecho para impedir que yo me conquiste un nombre y una posicion.

NICOM. Tá! tá! tá! yo me rio de todo eso; cierre usted sus ventanas.

- ART. No puedo, tengo necesidad de la luz, y por eso la pago.
- NICOM. Y yo pago mi azotea. Estamos iguales.
- ART. Gracias; usted rehusa?
- NICOM. Si, señor.
- ART. Muy bien; usted me declara la guerra? quedan rotas las hostilidades?
- NICOM. Como usted quiera. Pues fuera bueno? No hay mas que decirle á uno: quite usted á su hija del balcon! Eso es un insulto.
- ART. Esto, vecino, es en interés de usted.
- NICOM. En mi interés?
- ART. Si, señor, yo soy sensible, mi corazon no es de hielo; la exposicion se abre dentro de tres meses; desconfie usted; esta es mi época.
- NICOM. Qué desconfie? de qué?
- ART. Yo puedo enamorarme.
- NICOM. Peor para usted, que tendrá dos trabajos, enamorarse y desenamorarse.
- ART. Qué mal me conoce usted. Yo soy un jóven estudioso, pacífico, morigerado. (Con vehemencia exajerada.) Pero cuando me desato... entonces... figúrese usted, una bomba, zás! estallo, y...
- NICOM. Señor mio, mi hija es una mujer á prueba de bomba.
- ART. Créame usted, quien quita la ocasion...
- NICOM. Jamás!
- ART. Como usted quiera, he cumplido como honrado. Adios! (Váse.)
- NICOM. Memorias.

## ESCENA XI.

D. NICOMEDES, despues DOLORES.

- NICOM. Pues no nos faltaba mas! Decididamente, jamás he podido ver á los pintores, uf! me apestan!
- DOLORES. Papá, yo me fastidio, ahí fuera, no se ve mas que

chimeneas que echan humo.

NICOM. Y nada mas?

DOLORES. Nada mas.

NICOM. (Ah! estoy tranquilo, no ha reparado en ese botarate de pintor.)

## ESCENA XII.

DICHOS, MAMERTO y SINFORIANO.

MAM. Ya estoy aqui. (Lleva puestos gaban y sombreros ridículos.)

DOLORES. (Qué facha!)

NICOM. Estás hecho un elegante.

MAM. Me han hecho esta pieza en Palencia exprefeso para la boda. Adivine usted cuánto me cuesta.

NICOM. Cuánto?

MAM. Échele usted, á ver.

DOLORES. (Ap. á su padre.) Papá, y es estúpido!

NICOM. Repárale los guantes, ya se los ha puesto.

DOLORES. Guantes de algodón, qué horror! Prefiero estarme en el terrado. (Váse foro.)

MAM. Se va!

SINF. Se va!

NICOM. Mamerto... (Observa un momento las manos de Mamerto. Ap.)  
Es cierto, son de algodón.

MAM. Qué hay, querido suegro?

NICOM. Quítate eso. (Señalando los guantes.)

MAM. Toma! (Se los quita.)

NICOM. (Sacando otros de piel de su bolsillo.) Y ponte estos. Yo te los presto.

MAM. Vengan. (Se los pone.)

NICOM. (Es dócil este muchacho.)

SINF. Está cerca la calle de la Luna? Me quiere usted decir por dónde se vá á la calle de la Luna?

NICOM. Voy, voy. (Á Mamerto.) Mira, sal á hacerla compañía: te autorizo para que le dirijas algunos galanteos... pero sin traspasar los límites... por ejemplo, háblale de li-

teratura...

MAM. De litera... qué?

NICOM. Tura.

MAM. Ah! ya, ya! (No sé lo que es.) (Váse foro.)

### ESCENA XIII.

D. NICOMEDES y SINFORIANO.

NICOM. Decía usted, señor Sinforiano... por dónde se vá á la puerta de Atocha?

SINF. No, á la calle de la Luna.

NICOM. Ah! eso es diferente: si fuese á la puerta de Atocha...

SINF. No, si le digo á usted...

NICOM. No tenia usted mas que volver á mano izquierda.

SINF. Junto á la calle de San Bernardo, que dicen.

NICOM. Siga usted adelante, toma el camino de Madrid, entre por la puerta de Fuencarral, calle de Fuencarral.

SINF. Vive allí un corresponsal mio, un atunero.

NICOM. Deje usted el atunero á un lado.

SINF. No haré tal, que me debe treinta arrobas de bacalao.

NICOM. Llega usted á la red de San Luis, calle del Caballero de Gracia...

SINF. Cinco años hace que me debe y no me paga.

NICOM. Toma usted el Prado, y en quince minutos se planta usted allí.

SINF. En la calle de la Luna?

NICOM. No, en la de Atocha.

SINF. Pero si yo le he dicho...

### ESCENA XIV.

DICHOS, ARTURO.

ART. Caballero, tengo el honor de saludar de nuevo á usted.

NICOM. Por vida! Otra vez aqui!

SINF. Una visita? me voy.

NICOM. Y para volver, el mismo itinerario. (Á Sinforiano.)  
SINF. Bien, bien, gracias. Yo preguntaré á la gente.

## ESCENA XV.

ARTURO, NICOMEDES.

- ART. Vecino, esto es un reto, un empeño, una burla. (Despues de mirar por el balcon.)
- NICOM. El qué?
- ART. Qué es lo que usted ha puesto en ese terrado?
- NICOM. Explíquese usted: qué le puesto yo?
- ART. No contento con la paloma que tenia usted en exhibicion perenne, añade usted ahora un tórtolo del calibre de ese mamarracho.
- NICOM. Es usted insoportable.
- ART. Dentro de poco veremos en ese balcon una coleccion de cuadros vivos, de objetos raros.
- NICOM. De lo que á mí me dé la gana; vaya, vaya!
- ART. Vamos, ya veo á qué se reduce todo esto; usted quiere casar á la chica, y me ha elegido á mí para su víctima.
- NICOM. Casarla con un pintor? con usted? antes con un sacamuelas.
- ART. En tal caso, por qué no la hace usted entrar?
- NICOM. Todavía!
- ART. He dicho á usted que la vista de su hija me distrae, y trunca mi inspiracion; yo necesito la cabeza de un senador romano, cejijunto y morenote: levanto la vista, y qué es lo que veo! la carita risueña de una jóven, que hace gestos á una cotorra. Qué diablos, yo no puedo poner eso en mi cuadro.
- NICOM. Pinte usted en él pimientos y tomates si se le antoja, y déjeme usted en paz.
- ART. De esa manera trata usted á las artes?
- NICOM. En materia de artes estoy por el de cocina, que es el de mayor trascendencia.

ART. Desgraciado! y puede usted hasta tal punto...

NICOM. Vaya usted á paseo.

ART. Está bien. (Hace que se vá y vuelve.) Yo no diré á usted mas que una cosa: soy un jóven estudioso, pacífico y morigerado, pero cuando me desato, Zás! soy una bomba; estallo, destrozo, incendio. Usted lo pase bien. (Váse.)

## ESCENA XVI.

D. NICOMEDES, despues TERESA.

NICOM. No comprendo las intenciones de este bribon. Canastos! Querrá tal vez prender fuego á mi casa? Voy á avisar al comisario.

TETESA. Señor, todavia no ha ido usted á la plaza? El fuego ya está encendido.

NICOM. Conque es cierto? Está ardiendo la casa?

TERESA. No, señor; el fogon.

NICOM. Hablaras pronto, estúpida! Me has dado un susto. (Váse por la derecha.)

## ESCENA XVII,

ARTURO, despues DOLORES.

ART. Vecino, vengo á proponerle una transaccion. No está aqui. Hé aqui lo que vengo á proponerle. Si él consiente en retirar á su hija, yo le concedo que pase el bramante hasta mi ventana.

DOLORES. Una hora hace que el señor Mamerto está pellizcando á mi cotorra. Sin duda creerá él que esto es hacer el amor.

ART. Aqui está la niña. Si pudiera convencerla... Probemos; parece mas razonable que su papá. (Tose.) Ejem!

DOLORES. Ah! (Viéndole.) (Nuestro vecino.)

ART. Señorita... yo quisiera pedirle un favor; quisiera... (Con una transición súbita.) No tiene usted nada que hacer?

DOLORES. Cómo!

ART. Es que yo tengo la desgracia... la dicha, quise decir, de ser vecino de usted, y la estoy viendo pasarse por su azotea desde que amanece hasta que anochece.

DOLORES. Qué quiere usted; riego mis flores...

ART. No me opongo. Pero al buen jardinero le basta regar sus flores, sin que tenga necesidad de hacerlas compañía á toda hora.

DOLORES. Ah! es usted jardinero?

ART. Yo? (Esta muchacha es imbécil.) No, señora; yo soy pintor.

DOLORES. Pintor? Qué bonita profesion!

ART. Qué?

DOLORES. Yo amo mucho las bellas artes, y la pintura sobre todas.

ART. (Me engañé: tiene talento.)

DOLORES. (Animándose.) Cuán bello es reproducir sobre el lienzo los paisajes que nos han encantado, las figuras que han excitado nuestra simpatía, los sentimientos que han hecho latir nuestro corazón!

ART. Oh, si, eso es muy bello! Usted tiene un alma de artista. (Y es bonita!)

DOLORES. Si yo hubiese nacido hombre, hubiera sido pintor.

ART. Yo lo hubiera sentido mucho.

DOLORES. El qué?

ART. Que hubiera usted nacido hombre.

DOLORES. Por qué?

ART. Porque... porque... (Yo no sé qué emoción experimento.) Si usted supiese el placer que tengo en verla, en oírla á usted. (Voto á... á que no mato á César.)

DOLORES. Gracias. Pero usted ha dicho, si mal no recuerdo, que tenía que decirme algo.

ART. En efecto, tenía que rogar á usted. (Vamos, esto es muy duro.)

DOLORES. Oiga usted.

ART. (No, no, imposible! yo no puedo decirle á un ángel co-

mo este. Quítese usted de mi vista.)

**DOLORES.** Vámos!

**ART.** Pues bien, queria pedir á usted... (Qué perfil!) Sospecho que me enamoro: (Con vehemente exageracion.) señorita, usted tiene una azotea frente de mis ventanas... por piedad, en nombre del cielo! no la abandone usted en todo el día.

**DOLORES.** Ha venido usted únicamente para esto?

**ART.** Es decir, para esto precisamente... si... si...

**DOLORES.** Pero si yo nunca me aparto de mi papá; se ha empeñado en que yo debo respirar el aire puro.

**ART.** Oh! tiene razon, el aire de Chamberí, no hay dos como él. Yo por mi parte prometo permanecer al balcon desde las cinco de la mañana. Ambos pasaremos asi largas horas, respirando frescas auras impregnadas de amante felicidad.

**DOLORES.** Pero, caballero...

**ART.** Esto es hecho (la llama ha prendido). Dolores, yo te ofrezco un amor inmenso, un amor de toda mi vida!  
(Cae de rodillas.)

### ESCENA XVIII.

**DICHOS,** D. NICOMÉDES, por la izquierda, Mamerto por el foro y Teresa por la derecha.

**NICOM.** (Viendo á Arturo á los pies de Dolores.) Cielos!  
**TERESA.** Qué ocurre?  
**MAM.** Oh!

} (Á un tiempo.)

**NICOM.** Señor mio, esto es una infamia!

**ART.** No, esto es amor. Ya se lo habia prevenido.

**NICOM.** Si no mirase á...

**ART.** (Con tono tranquilo y cortés) Caballero, yo me llamo Arturo Sensitiva, tengo veintiseis años, soy pintor, y le pido la mano de su hija.

**NICOM.** No puedo servir á usted, amiguito! tengo ya novio para mi hija.

- ART. No importa, yo pasaré por encima del cadáver de ese rival odioso.
- MAM. Zambomba!
- NICOM. Basta ya! Creo que he tenido el gusto de decirle antes que haga el favor de salir.
- ART. Usted me cierra la puerta?
- NICOM. Herméticamente.
- ART. Pues bien, entraré por el balcon, por la chimenea, por el ojo de una llave. Usted no me conoce. Yo me casaré con Dolores á pesar de usted, á pesar de ella, á pesar del mundo entero. Dolores, Dolores de mi corazon, yo te amo. (En medio de la mayor exaltacion trata de ir donde está Dolores, y D. Nicomedes se opone cerrándole el paso.)
- TERESA. Está loco este señorito!
- ART. (Evitando á D. Nicomedes se dirige adonde se halla Dolores, que huye de él y cae en brazos de Mamerto exclamando.) Yo te amo! Yo te amo! (Cae en una butaca.)
- NICOM. Salga usted, caballero! (Cogiéndole de la solapa del chaquet; ó de la prenda que vista.)
- ART. Jamás!
- NICOM. (Zarandeándole furiosamente.) Salga usted ó le estrangulo,
- ART. (Fingiendo una congoja ) Ah! oh! ah! yo muero.
- TODOS. Dios mio!!
- ART. Dolores... para tí... mi último... suspiro... oh! (Deja caer la cabeza sobre el respaldo de la butaca, y queda sin movimiento.)
- TODOS. Jesus, qué ha hecho usted.
- TERESA. Pobrecito! Le ha ahogado usted?
- NICOM. Pronto! pronto! un médico! vinagre! agua! aceite! corred! corramos! (Salen todos por diferentes direcciones, excepto Dolores.)

## ESCENA XIX.

DOLORES y ARTURO.

DOLORES. Pobre jóven! Dios mio! de veras está usted muerto?

ART. (Levantándose de un salto y con vehemente trasporte.) No! Dolores! yo te amo! yo te amo!

DOLORES. Ah! (Arrojando un grito y cayendo desmayada en sus brazos.)

ART. Ven, ven, amor mio! sígueme á otra patria, donde no haya tiranos que nos esclavicen... Pero oh! cielos! sus piernas no están en este momento en estado de seguirme.

NICOM. (Dentro.) Hé aqui el vinagre.

ART. Ah! vuelven. La voy á perder. (Como acogiendo una idea súbita.) Ah! (Conduce á Dolores hácia la puerta de la derecha primer término.) ven, ven, sígueme á otra patria, donde no haya tiranos. (Cierra y se esconde en la puerta segunda de mismo lado.)

## ESCENA XX.

MAMERTO por la izquierda, despues D. NICOMEDES y TERESA por la derecha, segundo término.

(Salen todos en el órden indicado; uno, con un pomo de sales, otro, con un vaso de agua, otro, con una vinagrera, y al ver que no hay nadie en escena, se van por la puerta derecha del primer término, uno tras de otro, conforme van llegando.)

MAM. Aqui hay frasco de sales! no hay nadie. Á ver si la han entrado aqui? (Váse.)

NICOM. Tome usted vinagre... no estan... y mi hija? y el pintor? (Váse.)

TERESA. Y la señorita? (Váse.)

## ESCENA XXI.

ARTURO, despues MAMERTO, despues D. NICOMEDES y TERESA por la segunda puerta de la derecha.

(Sale Arturo y al verle los otros le cogen por detras.)

ART. Qué la daré que le haga volver en sí? Ah! si hubiese por aqui agua! cualquiera cosa! . . veamos... (Busca por la escena.)

- MAM. Qué habrá sido de ellos! (Viéndole y quedándose detrás de él.)  
Ah!
- NICOM. Qué habrán hecho de mi Lola?
- MAM. Chist! (Haciéndole señas de que calle.)
- NICOM. Ah! (Viendo á Arturo.)
- TERESA. Pero señor, donde se habrán?...  
NICOM. Chist! (Le hacen callar.)
- TERESA. Oh! (Viendo á Arturo.)
- ART. No hay nadie, voy á ver si me la puedo llevar. (Se dirige á abrir la puerta, que poco antes habia cerrado con llave.)
- MAM. Ya le cogí! (Sujetándole por detrás.)
- NICOM. Bribon, qué has hecho de mi hija? (Sujetándole.)
- TERESA. Eso, eso. Qué ha hecho usted de la señorita? (Contribuyendo á sujetarle.)
- ART. Ah! pérfidos! ya no la vereis mas.
- NICOM. Dáme esa llave.
- ART. Jamás!
- NICOM. (Le quitan la llave.) Ah! ya la tenemos. Mira, Teresa, ve á llamar al comisario de policía, entre tanto, encérrmosle aqui. (Le meten en la primera puerta derecha.)
- ART. Ah! Dolores, todo por tí! Yo te amo! Yo te amo!
- NICOM. Gracias á Dios, ya estoy tranquilo.

## ESCENA XXII.

D. NICOMEDES, que al salir cierra la puerta con llave, MAMERTO y TERESA,  
y despues DOLORES.

- NICOM. Teresa, todavia estás aqui? Ve, corre, y haz venir al comisario. (Váse Teresa.) Pobre hija mia.
- DOLORES. Ay, papá, qué susto!
- NICOM. Qué ha sido eso, hija mia?
- DOLORES. Nada, un desmayo.
- NICOM. Pero no viene ese comisario? Ve, hijo mio, tráeme un inspector, un municipal, una pareja de la Guardia Civil, que nos libre de ese infame.
- MAM. Voy, voy. (Si me descuido, me birla la novia. (Váse.)

## ESBENA XXIII.

DICHOS, menos TERESA y MAMERTO.

NICOM. Quieres algo, queridita mia?

DOLORES. Nada, nada, ya se me pasó.

NICOM. Veremos, señor bribon, si es usted tan atrevido con la justicia. Va usted á dar cuenta de su inícuca conducta.

ART. (Dentro.) Y habrá proceso? me alegro; y habrá escándalo mejor; y al fin y al cabo, cederá usted, papá cruel.

NICOM. Si, consentir: oye, antes pierdo el nombre que tengo que seas tú mi yerno.

ART. Pues antes pierdo yo el mio, y hasta mis dos mil duros de renta, si...

NICOM. (Levantándose súbitamente de la silla.) Cómo! qué ha dicho, usted, caballero? repítalo usted.

ART. Y mis dos mil duros de renta.

NICOM. (Dios mio! si será verdad! (Á Lola.) Sal un momento Lolita, tengo que hablar con ese caballero. (Váse Dolores por la derecha segunda.)

## ESCENA XXIV.

ARTURO, D. NICOMEDES, DOLORES.

D. Nicomedes abre la puerta del cuarto donde está Arturo.

NICOM. (Abre y llama á Arturo.) Pich! Caballero, amigo mio!...

ART. Es á mí?

NICOM. Si: podrá usted probarme, que sus intenciones, respecto de la niña, son formales, y que lo que acaba de decirme, no es una chanza?

ART. Si, señor. El portero de esta casa, en que he vivido el pasado estio, me conoce; y ademas, tengo cartas de mi administrador, que puedo mostrar á usted.

NICOM. De veras?

ART. Las va usted á ver. (Váse.)

ESCENA XXV.

D. NICOMEDES, DOLORES.

NICOM. Dos mil duros de renta... y Mamerto no tiene mas que un prosáico almacen de salazon. (Á Dolores, que sale.) Qué dices á esto?

DOLORES. Yo lo que usted quiera.

NICOM. Lo cierto es que es un buen mozo, y ademas pintor. Oh! yo siempre he gustado mucho de los pintores.

TERESA. Ahí detrás viene.

MAM. Ya está aqui el inspector.

NICOM. Quién ha llamado al inspector? Aqui no hace falta.

MAM. No me ha dicho usted: Mamerto, vé...

NICOM. Yo no he dicho nada de eso. Usted está desorientado.

MAM. No es cierto, Dolores? (Se acerca á tomarle la mano.)

NICOM. No se acerque usted.

DOLORES. No me toque usted.

TERESA. Pero qué tendrá esta gente?

ESCENA XXVI.

DICHOS y SINFORIANO.

SINF. Por fin no he llegado allá.

MAM. Oiga usted, padrino. (Le habla al oído.)

SINF. Bah, bah! serán celos; algun disgustillo casero: alguna vez habiais de empezar.

MAM. Oye, pichona.

DOLORES. Caballero! (Rechazándole.)

NICOM. Señor mio, qué frases son esas?

MAM. Pero no nos vamos á casar?

NICOM. (Hagámonos los desentendidos.) Quién ha dicho ta cosa? (Á Dolores.) Has hablado tú algo con el señor?

DOLORES. Yo no.

SINF. y MAM. Cómo!

MAM. Usted no me ha prometido la mano de su hija?

NICOM. Yo á tí? Con esa facha? con tus guantes de algodón?

Mira, vuélveme los guantes: con ese levita!

MAM. Usted si: me la ha prometido... (Desde aqui hablan todos á un tiempo.)

NICOM. Mentira.

SINF. Yo soy testigo.

NICOM. Falso.

SINF. Usted es el falso!

NICOM. Á mí nadie me grita en mi casa!

MAM. Y á mí nadie me levanta el gallo!

SINF. Tio farándula.

NICOM. Tio atunero! paletos! Váyanse ustedes de mi casa!

MAM. Nos vamos, pero volveremos á ajustarle á usted las cuentas. (Vánse.)

## ESCENA XXVII.

DICHOS, ARTURO.

ART. Qué es eso? Qué voces son esas? Por qué salia de aqui gritando esa gente?

NICOM. Nada, no es nada, hijo mio; esos bárbaros que decian, que suponian que yo le habia prometido la mano de Lola á Mamerto, á ese Mamerto: crees que eso es posible? Á ver, á ver? (Toma los papeles y los lee.) Está bien. Dame un abrazo, yo siempre he profesado una especial aficion á la pintura, ella ha producido muchos grandes hombres: Rafael, Petrarca, el Dante...

ART. Si, si, Juan Jacobo Rousseau, Madame Cotin, la Patti.

NICOM. Asi es que... yo no tengo mas que una palabra. Mi hija es tu esposa. Qué dices?

DOLORES. Y tú, papá?

NICOM. Que el remedio que te dí  
fué un gran remedio, hija mia,  
pues al menos para tí  
son aires de vicaria  
los aires de Chamberí.

FIN.

*Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en  
que su representacion se autorice.*

*Madrid 19 de Diciembre de 1864.*

El Censor de Teatros,  
NARCISO S. SERB.

DE

# MODISMOS

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA!

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

**RAMÓN CABALLERO**

CON UN PROLOGO

DE

**DON EDUARDO BENOT**

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

---

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

---

Cuaderno **50** — Precio: **2** reales  
(Contiene los pliegos 148 á 150)

**FIN DE LA OBRA**

ADMINISTRACIÓN  
LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO!  
calle de Preciados, número 23

—  
MADRID

